

depositada toda la legalidad de la medicina y todo el arte y ciencia; y yo he visto en Madrid boticarios examinados curar, y en Alcalá salir de boticarios para catredáticos. Y para ser librero no sé que sea menester más que lo dicho, y no tienen exámen ni cosa que no sea comun con hormas y cerote por razon del oficio. Y pudiera el Doctor dejar la botica, siquiera porque hay en su libro de todo como en botica, y su padre vende sus novelas pesadas, y *El coche de Madrid* y *El meson del mundo*, y este libro suyo y infinitos de comedias, que son récipes para purgar las virtudes y echarlas de los cuerpos con todos los bienes; y los boticarios venden récipes para purgar los malos humores y otros males. Y cuando le nombra en el índice de los ingenios, por decirle algo de la botica, dice que sus obras saben al maná; pero sin temer que el Villaizan podía, si fuera como el Doctor, con mayor agudeza decir: «Montalban, el maná mejor es venderle en poblado, que cogerle en el desierto.» Pero Villaizan tiene diferente lengua: ya se conoce su pluma, ya se ha visto; harto bien me ha parecido á mí que no haya aplicádose á estas malicias, y que desprecie tales vilezas.

Y hace cuerdamente en dejarlo, porque yo creo que el Consejo recogerá el libro por escandaloso y lleno de sátiras y vicios, y el Santo Oficio porque mezcla con desvergüenza lo sagrado con lo profano, como no se ha visto jamás. Y si se da en el chiste á una novela que algunos han descifrado ya, creo que se escapará por ser sacerdote, pero que el libro irá con el de Pantaleon, por el mismo intento, en peores cifras. Mas díganlo otros, que el Perez no ha de perder por mí; aunque no me ha metido entre los ingenios, habiendo yo escrito dos villancicos, y teniendo más há de diez años firme propósito de hacer una comedia, y habiéndome honrado frey Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* y en la *Jerusalén*. Muy bien pudiera el Doctor alabar mi comedia en profecía, como hace de otros, en el cartapel

Cogerle en el desierto.—Véase adelante la nota á *Escritos de Bocquillas*, página 472, columna 2.^a

Honrado en el Laurel de Apolo y en la Jerusalén;—donde tuvieron aposento cuantos versistas hubo en tiempo de Lope de Vega. En la *Jerusalén*, impresa año de 1609, nombró pocos ingenios; pero si tuvo la generosa y peregrina idea de mezclar amigos y maestros suyos entre los capitanes que embarcó para Sicilia Alfonso VIII, anacronismo agradable por extremo. QUEVEDO no figura entre los cruzados; pero si un pariente, sobre el cual llama el poeta la atención del Príncipe:

Fija la vista en este que sin miedo
Puede ponerla al sol, por hijo propio
Del montañés Silvestre de Quevedo,
Y sus rayos seguir como eliotropio.
Corona el timbre de la cruz de Oviedo
(Que no es á su virtud blason impropio)
De plumas la celada; y las montañas,
Del claro resplandor de sus hazañas.

5. y no tiene examen ni cosa que sea comun (S.)
7. dejar la botica, y á su padre venda (Id.)
13. humores y los males. (A.)
15. decir algo (S.)
16. maná. Pero Villaizan tiene diferente lengua: (Id.)
25. y con vicios (A.)
mezcla lo sagrado (S.)—... lo humano con lo divino. (B.)
27. novela disfrazada que tiene, y no hago puntual declaracion de ella porque median muy altos respetos, no creo que su autor escapará por sacerdote; porque el libro irá con el de Pantaleon. (O. V.)
28. algunos han disfrazado, yo creo que (B. I. L. S.)
30. cifras. Díganlo (A.)
32. no me metió... ingenios; mas yo (Id.)

de ingenios. Pero yo se lo perdono porque Dios me perdona.

»Pasemos á tomar aliento en las comedias. La *De un castigo dos venganzas*, bien se sabe que no fué suya otra cosa sino aquella disoluta y desvergonzada accion de aquella mujer infernal.

»En la del señor rey don Felipe II, que llama *El segundo Séneca*, el pobrecito librero (nacido entre daga y toma de la tienda, y criado en tanto más cuanto, y crecido entre regateos y encuadernaciones) trató aquella historia llena de majestad y admiracion, tan graciosamente como verán vuesa mercedes. Habla en la primera jornada de una dama que cerraba un papel, y en una décima dice:

¿No la ves poner la nema
A un papel, que en el color
El papel y el resplandor
De la mano en un nivel
Se miran? pues ella y él
Parecen, vistos de plano,
El papel de aquella mano
Y ella, mano de papel.»

—«Visto de plano, dijo la bermejuela, es cosa de ciegos, como *cristiana, manada y falacia*. ¡Pues bien considerado, una mano que parece mano de papel será muy notable, compuesta de pliegos en lugar de dedos! Ese poetilla hasta en los concetos gasta de su tienda.» La pelinegra con hermosa melancolía y habla descansada dijo: «El retruécano hiede á

Verde y flores que prometen
Verde y florida esperanza;

Y ella mano de papel.—Montalban no era solo quien incurria en metáforas de tan mal gusto. Oigase al gran Lope en *El Acero de Madrid*, escena 4.^a del acto 1.^o Dice Lisardo, galan:

«Guante, si con vos no hago
Locuras, es porque quiero
Ver este papel primero;
Perdonadme si no os pago
El ser cubierta importante
Deste precioso favor.
Pobre estaba, pues amor
Pidió limosna en tal guante.
Pero, ¿qué mucho que en él
Venga el papel que me envía,
Pues allá también cubría
Una mano de papel?
Y pues por ella le gano,
Y de mano tanta fe,
Con justa causa diré
Que es pliego de aquella mano.»

Cristiana, manada y falacia.—Voces que en sus coplas introducían siempre los ciegos, vinieran á cuento ó no; desaliño que ya censuré en el cap. 9.^o de la segunda parte del *Buscon don Pablo*, nuestro DON FRANCISCO:

Pidámosle sin falacia
Al alto Rey sin escoria,
Pues ve nuestra pertinacia,
Que nos quiera dar su gracia,
Y después allá la gloria. Amen.

El retruécano hiede á Verde y flores.—Dardo que va derecho al doctor Juan de Salinas. Fué natural de Nájera, favorecido del duque de Florencia y del papa Clemente VIII, que le agració con una canongía de Segovia. Pasando á Sevilla, nombróle su visita-

4. que no fué otra cosa (S.)
7. Felipe el segundo Salomon, que el pobrecito (A. B.)
14. décima dice Morata: (O. V.)
25. bermeja, (A.)
24. cristiana; que bien considerado (S.)
28. melancolía dijo: Habla descansada; el retruécano (Id.)
29. hiede verde (A.)

y no es el primero que hizo esos revoltillos; que yo me acuerdo de haber leído en una comedia del Sastre de Toledo, esta copla al pelo de una dama:

Si de aquese pelo apelo
Pelicano, vendré á ser
La piel del diablo, Riselo;
Y pues terció en tu querer,
Quiero ser tu terciopelo.

Infórmese vuesa merced si la mano de papel era de las de costera, que así las ha vendido su padre.—«¿Desto se espantan? dijo el hablador. Pues la segunda jornada la empiezan don Cristóbal de Mora y Alvaro, criado, y dice:

Alvaro. ¿Murió Santoyo?
Don Cristóbal. A todos ha pesado.
Alvaro. ¿Quisole bien el Rey!
Don Cristóbal. Su amigo era.

Hombre que dice que el Rey era amigo de Santoyo, siendo aquella majestad que saben todos, y Santoyo su ayuda de cámara; si borra, ¿cómo deja esto así? ¿Para cuándo guarda los borrones? La vieja, que oyó decir Santoyo y murió, asiendo del Santo, dijo con la voz oleada: «Cuando murió ese bendito Santo ¿se tocaron las campanas? Cosa que se rió á gestos entre todos, porque la vieja no se corriese.

«Pues ¿qué dirán vuesa mercedes desta coplita (dijo el que trujo el libro)? y la dice don Juan de Austria, que no la dijera el diablo:

Y un amor para ser cuerdo,
Solamente ha de saberle
Dios, el galan y la dama,
Que callan cuando se ofrece.

¿Puedese creer que un doctor y clérigo y Juan Perez y

don el Arzobispo; y la ciudad, administrador del hospital de San Cosme y San Damian, que llaman de las Bubas comunmente. En este cargo falleció, cargado de años, el de 1647, y tuvo sepultura en el convento de dominicas descalzas. Sus endechas y romances compiten con los de Lope y Góngora; pero casi todos se hallan incluidos en los *Romanceros* sin el nombre de su autor. Si *bonus dormitat Homerus*, ¿cómo extrañar que alguna vez no delirase el terso y elegante Salinas? Deliró por todas en aquel romance, que yo tengo de su puño y letra:

A la jineta, y vestido
De verde y flores de plata,
Verde y flores que prometen
Verde y florida esperanza;
Por divisa un corazon
Morado y blanco en la adarga,
Blanco que es blanco, á que tira
La que deja en blanco á tantas;
Busca el gallardo Arbolán
Su bella mora Guahala,
Mora que en su pecho mora,
Mora que enamora y mata. Etc.

Dice don Juan de Austria.—No, por cierto, sino su amada doña Leonor de Meneses. Quien reprende, sea, ya que no irreprehensible, menos precipitado.

4. aqueste pelo (S.)
5. vengo á ser, (Id.)
6. diablo recelo; (Id.)
7. en su querer, (I. S.)
8. su terció pelo. (S.)
9. Infórmese vuesa mercedes (Id.)
era sin costuras, que su padre así las ha vendido. Desto (A.)
21. cuando aguarda (S.)
22. asiéndose del santo, (Id.)
23. oleada: «Y cuando (Id.)
26. desta copla (Id.)
33. Juan y Perez y Montalvan ó Montanbanco (A.)

Montalban ó Montalbanco (que todo monta) juntase en callar los amores, á Dios con la dama y con el galan? La aguileña, acostando la vista en lo dormido de los ojos, dijo: «Eso no se ha de borrar sino con un carbon del brasero del Santo Oficio. Acuérdome que aprobó el libro uno que llaman *Niseno*; y pues aprobó esto, llámese *Ni-sé*; y el no está de repuesto al cabo para remudar el *ni*, y llamarse *No-sé*.» Prosiguió el maldito diciéndo: «Pues luego reprehendiendo el Rey á su hijo, le dice:

Yo tengo pocas razones,
Pero tengo muchas manos.

Eso es modo de hablar de mozuolo que se aporrea en la esgrima. ¡Y esto se representó, y lo oyeron á falta de silbos, que fuera mejor oírlos con su séquito de cencerros, y métete! ¡Eso nos trae para entretenimiento! —«Oye: ¿sabe qué ha de hacer, si quiere que ese libro luzca y haga ruido? véndale para cohetes, que no tiene otro remedio. Y no le venda á los especieros tenderos, que si en él envuelven las especias, de andar con malas compañías, echarán á perder las ollas; y si se hacen cartones, se hallarán los pechos mejor con zaratanes que con ellos.» El acusador dijo: «Pues esto no es nada, para ver en respuesta desto al principe don Carlos (á quien pinta furioso y temerario) acabar sus desgarrs en concetos de alma de auto, convertida, diciendo:

Llegar si pudiese á ver
Las torres, los muros altos
De aquella ciudad, adonde
El Cordero inmaculado
Fué pastor, siendo cordero,
Y le sirvió su cayado
De arrimo, aunque doloroso,
Pues le rasgó piés y manos.»

Aquí con semblante de Dios le perdona, la dueñecita pujó un suspiro; y la bermeja, cumpliendo con las rabias de su pelo, dijo el tate, tate (que ya no se usa), y añadió: «No quiero oír más de las comedias de aqueste doctor; solo pido se llame Juan Perez de la Encina, y quédese lo Montalban para Reinaldos.»

—«Si así son las novelas (dijo la pelinegra, bien enlutadas las maravillas de su cara, y rizada una noche en sus cabellos, en quien las propias tinieblas de

Juan Perez de la Encina.—Por los disparates trovados del célebre y excelente poeta Juan de la Encina, que comienzan:

Anoche de madrugada,
Ya despues de mediodía, etc.

2. con callar... y el galan (S.)
3. acortando la vista (Id.)
5. aprobó uno ese libro que llaman (Id.)
6. aprobó esto es confesion Nise; y el no (A. D. E. I.)—... esto, su nombre sea Nise; (E. I.)—... esto, su nombre es confesor Nise; (C.)—esto es confusión Nise; (K.)—... esto, ya declara su ignorancia, y aun su apellido la testifica, pues Nisé significa que no sabe, y el no (O. V.)
14. representó, y lo oyeron los hombres á falta de animales, que fuera mas acertado, porque le harian el séquito que merece, con el compas de los cencerros, ya que se echaron menos los silbos! (O. V.)
15. con séquitos de cencerros y lo merece; y eso nos trae por entretenimiento! Sabe (S.)
20. vuelven las especias, (A.)
22. si se hace cartones, (S.)
40. de ese doctor, (A. B.)
41. y que deje lo Montalvan (S.)
44. cabellos, si así son las novelas, él no ve las zarrapas y locuras que hay en sus obras; y así, por ciego de la pasión propia, merece un castigo imponderable.—«Las novelas (dijo el escorpion de don Blas) no son novelas, ni fabulas, ni consejas, ni candiles de molineros, que,

la color sustitúan estrellas), más quiero Peñas que Montan Perez.—«Las novelas (dijo el escorpion de don Blas) que digo, no son ni fábulas, ni comedias, ni consejas, ni no-velas, ni sí-velas, ni candiles, con ser tan sucios; no tienen piés ni cabeza. La de *Al cabo de los años mil* es tal que el cantarico estuviera mejor en Peralvillo que en ella, retulándola; y ha jurado de sacar las aguas de su segundo verso, porque volviendo por do solían ir, no se enturbien en el cieno de la novela. El lenguaje, de cansado, jadea; los discursos son tahona, que muelen como bestias; no cuentan las impropiedades, porque son tantas como los dislates; el suceso, si así le tiene el autor, no acabará en bien. Y para agravarlas más, las hizo tan largas como pesadas, con poco temor y reverencia de las que imprimió el ingeniosísimo Miguel de Cervantes.

»Mas la nata de las locuras de la calabaza del autor está en su punto en una canción que escribe y embute en ella al cerro que corona el santuario de nuestra Señora de Monserrate. Dice en el principio y al fin el Perez que la escribió muy de mañana; y quien á tales disparates madruga, bien muestra que en la cabeza no tiene quien le guarde el sueño ni el seso. Pintando la altura de Monserrate, escribe:

Porque tan alto está, tan levantado,
Que desde los extremos de su cumbre,
Por tema ó por costumbre,
A la ciudad del frío
Parece que el rocío
Antes quiere chupar que caiga al suelo;
Y después escalando el cuarto cielo,
Porque el primer lugar halló muy frío,
Empina la garganta macilenta,
Y á la región del fuego se calienta.

En la márgen desta astrología meteórica había de citar á Jigorro y á Pollo Crudo: porque decir que el cerro de Monserrate escala el cuarto cielo (que es el del sol, en todo lunario y almanaque, sin que haya cosa en contrario); y que por templar la frialdad que allí había, empinó la garganta para calentarse en la región del fuego (que, según Aristóteles, está en infinita distancia más abajo del cóncavo de la luna),—es cosa insostenible; debiendo decir que derribó el gaxnate, pues lo baja él tanto, y fué tan de mañana cuando describió este Monserrate el buen Montalban. Que dijo dos veces *frío*, en un mismo sentido; que si aun el primer *frío* fuera frío, por frío, nombre, y el segundo ver-

Más quiero Peñas.—Esto es, matasanos chirles como Lúcas de la Peña, ya citado en estas notas.

Jigorro y Pollo Crudo.—Véanse en nota, á la pág. 468, col. 2.^a Dijo dos veces *frío*.—Y ciertamente sin desaliño, puesto que la vez primera lo emplea como sustantivo, y la segunda como adjetivo.

con estar tan sucios y asquerosos, son una plata junto á la podre de estas, sean lo que su autor quisiere, que yo no me atrevo á distinguirlo. La de (O. V.)

1. estrellas; esta pues dijo: «Si así son las novelas, más quiero piñas que Montalban Perez.» (K. S.)

2. Blas son que digo. No son ni fábulas, ni consejas, (A.)

3. ni novelas, ni sibilas, ni candiles (S.)

4. Mas la nota de las locuras (A. D.)

de la cabeza (B.)

5. almanaque lo verá, sin que haya (S.)

6. está infinita (I. d.)

7. abajo, en lo cóncavo (A. B. E.)—... en el cóncavo (C.)

bo freir, ¿era decente? Luego, sin poderse restañar las locuras, dice:

Un risco que la mira con capote,
Quizá enfadado, por si acaso piensa...

Acordóse del chiste «Miróme con capotillo». Pues las voces *quizá* y *quizás*, y *plegue* y *pluguiera* son de las que la escoba barre de los escritos que no son de Boceguillas. Y aquel *piensa* es una traslación muy garbada entre cerros, riscos y arroyos: porque ¿quién ha visto que los riscos piensen? Luego dice:

Aquí le sirve una robusta peña
De tajador á un lobo que arrogante
Quitó á la madre un recental del pecho;
Y en las alforzas de la inculca brea,
Siendo su boca el plato y el trinchante,
Le traga sin mascar, á su despecho.

Esa propiedad es grande, que como llaman al lobo *carnicero*, le da tajon oculto, que no había menester, tragándose sin mascar al pobre cordero. Mas al fin él es doctor del rastro, como canónigo mendicante de los desolladores. ¡Pues la clausulita de la *boca* y *plato* y *trinchante* tiene mil donaires! Y el buen Perez doctor

Escritos de Boceguillas.—Es este un lugarajo en el obispado y provincia de Segovia, distante veintuna leguas de Madrid, en la carretera de Francia, donde no existen hoy sino cincuenta y ocho vecinos. Algunos de los que contaba en los siglos XVI y XVII eran judíos conversos ó descendientes de conversos; y quizá entre ellos un abuelo de Montalban, á quien, según parece, hubo de perseguir la Inquisición. Pero es imposible disculpar á QUEVEDO de la saña y vileza con que remueve las cenizas de los ascendientes de su adversario, por más que este ó sus amigos hubiesen antes echado en cara al ilustre caballero de la cruz roja, el cerote y los tranchetes de pariente ó antepasado suyo. En el poema heroico de *Las necesidades y locuras de Orlando el enamorado* (dirigido al hombre más maldito del mundo, que para QUEVEDO era Montalban) se ciega y achica hasta el extremo de apostrofarle con esta infamia:

Doctor, á quien por borla dió cencerro
Boceguillas, y el grado de marrano;
Tú, que cualquiera padre sacas perro,
Tocándole á tu padre con tu mano;
Casado (por comer) con un entierro,
Con que pudiste ser vieja cristiano;
Que por fallarte en cristianidad anejo,
Fuiste cristiano vieja, mas no viejo.
El alma renegada de tu abuelo
Salga de los infiernos con un grillo...

Llamábase *marrano* el recién convertido al cristianismo, de quien se tenía ruin concepto, por si era la conversión fingida. Cuando en Castilla recibieron la fe cristiana los judíos, logróse á condición de no obligarlos á comer carne de cerdo, atento á que les causaba náusea y fastidio. De aquí el nombre de *marranos*. Por ignominia, afrenta y desprecio, se daba también el de *perros* á los moros y judíos. *Casado con un entierro*, esto es, clérigo de escalera abajo.

5. Acordóse el chiste (S.)

6. *pluguiera*, que estaban en mucho suje en tiempo del rey Carliacas, son preciosas. ¿Y á quién no parte el corazón de risa, al oír decir que los riscos piensan? Tal vez se vería esto también en tiempo del mismo rey. Sin detenerse á enmendar del atajo de disparates, dice: (O. V.)

7. de los escritores (S.)

8. traslación (I. d.)

9. garbada. Es muy amigo de parejas: frío y mas frío; peña agora, y mas peñas. (D.)

arroyos: Aquí le sirve una robusta peña (A. B. C.)

10. le dan tajon oculto y doctor de rastro, como canónigo mendicante, los desolladores. (C. D.)—le da tajon oculto. ¡Ay, doctor del rastro, como canónigo mendicante los desolladores! (K.)—... ¿Habrá, doctor del rastro, ó canónigo de los desolladores, como este? (O. V.)

11. canónigo vendigante los desolladores. (A.)

12. las clausulillas de la *boca*... tiene (S.)

pone aquí un aparador de lobos hecho y derecho, con tajon, plato y trinchante; que si se da traslado á los maestresalas de que junta al lobo trinchante con tajon, le han de trincar el grado. Luego dice:

Y allí desde un repecho,
Que quiso ser peñasco,
Vestido de damasco,
Baja el lagarto que la cola ondea;
Y como arroyo verde se pasea,
Azolando las matas de un carrasco,
Hasta que el silbo de su dama escucha,
Corriendo en poco salto tierra mucha.

Lo primero, este doctor sabe el intento de los repechos, pues sabe que este quiso ser peñasco (que es mucho saber); y luego viste al lagarto de damasco, y no de tabi ni de terciopelo. Mas esto el lagarto se lo ha de agradecer al peñasco, porque si el verso dijera:

Y allí desde un repecho,
Que pretendió ser peña,

dice forzosamente:

Vestido de estameña;

que el consonante hace el gasto á los poetas para estos vestidos. ¡De buena se escapó el lagarto! Pues el pasearse como *arroyo verde* es ingenioso, no habiendo arroyo verde en el mundo; si él se acuerda de

Río verde, río verde,
Más negro vas que la tinta,

lo acierta, y escribe:

Y como Río verde se pasea;

y pone á la márgen: «*Granada*, insigne doctor y poeta heroico, cómico y lírico» y allá va con los demás citados. Pues consideren los doctos en lagartos este lagarto que se pasea azotando las ramas de un carrasco, que es un árbol alto, y verán cómo el autor es un cascabel (no en cogellos, como el que vimos en Madrid, sino en pintarlos). Y llamar dama á la culebra ó lagarta es cosa para que los mismos lagartos se mueran de risa. Acaba con este verso:

Corriendo en poco salto tierra mucha.

Y demás de ser esto imposible, no se entiende poco ni mucho. Luego, hablando de una pelea de toros, dice:

De marfil los estoques retorcidos.

Marfil llama el cuerno, sin dejar su derecho á salvo á los tinteros y cabos de cuchillos; y estoques retorcidos, siendo eso siempre de los alfanges, y nunca de los estoques. Pasa adelante el doctor con su canción y dice:

Hasta que con el miedo se reprimen
De una tigre bordada, que arrogante
De su cueva salió para montante.

El Doctor no está graduado en tigres, á lo que parece, pues ignora que en Monserrate no se crían tigres ni se han criado jamás. No me meto en que, llamándola to-

2. trinchante, como el doctor Perez; pero hay que temer que si se da traslado á los buenos reposteros ó maestros de cocina, le da de trincar el grado, por embocar los instrumentos de su oficio, donde sirvan solo á lobos. Luego dice: (O. V.)

13. este autor sabe (S.)

14. damasco y no de tafetan, ni de terciopelo. (C.)

15. con vestido de dueña; (E. I. O. S. V.)

16. de suerte que el consonante (K. S.)

17. lagarto: por poco no le mete fraile! (F.)

18. y nunca de los estoques (E. F. K. S.)

19. el doctor: Hasta que con el miedo (A. B. F.)

20. meto que, llamándola todos manchada, (I. d.)

dos los poetas manchada, el Doctor la llame bordada (y quédese el Perez por saca-manchas de tigres); pero hacer á la tigre maestro de esgrima y dalle montante, es todo cuanto se puede desatinar en buena tigrería. No bien dejó la tigre con su montante, cuando dió tras las abejas con tratamiento de oso; y pintando su solicitud, y cómo y de qué trabajan, dice:

A las novicias muestra
Cómo han de hacer la carga;
Ya de la flor amarga,
Ya de la vid y ya de la lenteja
Fabrica los panales la más vieja.

La maldita vieja tuvo la culpa de una cosa tan infame como fabricar miel de la lenteja, que es miel triste y para la cuaresma; que si es moza escribe:

Ya de la vid y ya de toda broza
Fabrica los panales la más moza.

Y siendo el romero el mejor material de la miel, lo trocá aquella infernal vieja en lenteja; esta vieja debía de tener algo con Esaú, pues se le parece en el trueco. Prosigue el doctor colmenero (como oso):

Preside el rey, la cera se descuelga,
La miel huele á tomillo, y nadie huelga.

Aquí, según lo que ha escrito y los materiales que ha dado, había de decir:

La miel huele á lenteja y nadie huelga;

porque no ha tomado el autor ni la abeja el tomillo en la boca. Y el «nada huelga» se entiende de las abejas y de los letores dellas y de toda la canción: porque el peñasco dice que está con pesadumbre y con capote, el cerro arrufaldado, un río atollado en el mar, el lobo trinchando en el tajon, los toros con los estoques retorcidos abrasándose vivos, la tigre con el montante, la miel con la lenteja, la vieja fabricando panales. Así está impreso. Mas yo, que no soy amigo de calumnias, digo que sin duda dijo el autor panales, sino como el impresor vió escrito con tan donosa energía, «y nadie huelga», dijo: si nadie huelga, trabaje esta *n* que dice panales; y echóle una tilde á cuestras, hizola trabajar, y dijo panales. No apruebo yo andar acusando erratas, ni soy de los letores achaqueros á fuer de Mesta, cuando las locuras se escriben á cántaros y á borbollones. Bien pudiera yo haber preguntado dónde en la pintura de la cigüeña dijo en esta canción:

Da calor la cigüeña á cuatro huevos;

¿por qué no dijo á cinco ó á seis huevos? Mas ya he dicho que no soy amigo de calumnias, ni quiero que me res-

2. y quede el Perez (A.)

3. tigrería. (K. S.)—en toda la tigrería. No bien dijo la tigre (D.)

4. con tratamientos de oro; (S.)

5. Prosigue el doctor como empezó, y dice: (D.)

6. pesadumbre, el cerro con capote, un río (A.)

7. estoques, abrasándose vivos, (A. B. C. D.)

8. lenteja, (S.)

9. famosa energía (D.)

10. á cuestras, y quédese panales (A.)

11. andar cazando erratas (D.)—andar cansándose en erratas, (S.)

12. Mesta, donde las locuras (A.)

13. borbollones. Prosigue pues, su canción ó chanzoneta nuestro doctor, y dice: Allí un marchito valle (O. V.)

14. cinco y á seis (A.)